SILLERÍA CORO S. MARCOS

MADERA, ALIADA DE LA DEVOCIÓN

Fue encargada y utilizada por la Orden de Santiago como asiento de sus canónigos siendo un magnífico ejemplo estético del renacimiento. Su ubicación se encuentra en una tribuna a los pies del edificio por la que se accede desde el claustro. Muestra una iconografía de perfil de coro alto, solución muy utilizada por las órdenes mendicantes. Plantea una disposición en dos órdenes alto y bajo marcada por la diferencia jerárquica de las distintas esferas eclesiásticos. Su cronología se establece entre 1537 - 1543 correspondiendo su autoría a los escultores Juan de Juni, Guillermo Doncel y Juan de Angers.

La iconografía de los respaldos del coro bajo se reserva a la universalidad del mensaje de Cristo a través de las sibilas y los profetas sirviendo de nexo con la antigüedad clásica.

En el coro alto se plasma un mensaje alegórico triunfal de la Nueva Alianza con la figura de Cristo flanqueado por los apóstoles, ocupando un lugar destacado la figura de Santiago debido a la condición santiaguista del edificio de San Marcos. También existen huellas del simbolismo mariano mediante la plasmación de la Anunciación y Virgen con el niño.

El resto del programa se completa con la creación de santos fundadores de estamentos religiosos y lo más significativo del santoral femenino.

En el cuerpo alto las figuras aparecen de cuerpo entero y cada uno de los relieves se identifica con una cartela en la peana sobre la que se graban los nombres de los aludidos.

El deleite estético viene reflejado en las misericordias y apoya manos, sirviendo como pretexto para la creación de un mundo imaginario de seres fantásticos y diversos grutescos. Con el mismo afán ornamental aparecen las taraceas en la parte interior de los respaldos.

El resultado final es memorable con un auténtico despliegue de personajes física y psicológicamente individualizados, con facciones heroicas y mitos religiosos humanizados, todo ello acompañado de una técnica magistral.

Existe un tratamiento exclusivo para cada escena cohesionado todo ello mediante un entramado arquitectónico usándose recursos novedosos en cuanto a la perspectiva y la inclinación de los entablamentos.

El coro fue desmontado y trasladado a la sede santiaguista de Calera y Mérida, en Extremadura, durante casi veinte años, hasta que regresó a León en 1620, montándose el coro con ciertos desajustes lo que explica los errores de las oraciones del Ave María y el Padre Nuestro. Curiosamente existen instrucciones del montaje del siglo XVI escritas con tinta, visibles en varios lugares.

El coro de San Marcos se ha situado como un icono referencial en el ámbito de las sillerías nacionales sirviendo como pauta constructiva para otros conjuntos catedralicios como Astorga y Orense.

JAVIER CABALLERO CHICA
Historiador del Arte

Fotos: Javier Caballero Chica